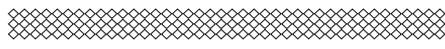


Dramaturgia

 cuento • poesía

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



Invisibles

©Cristian Camilo Franco González

PERSONAJES

Arsenio

Mujer

La nota

Abril. La gente se refugia en sus casas desde hace unos meses. Están enfermos, no saben el porqué; algo los atacó de repente.

ESCENA I

Arsenio y su mujer, una pareja de abuelos.

Arsenio

Mija (*gritando*), venga, ya va a empezar el noticiero. Mija (*gritando*), venga, van a hablar de unas ayuditas.

Mujer

(Llegando a la sala, se sienta justo al lado de él.) ¡Ay!, pero que viejito tan cansón: no la deja a una fregar los trastos tranquila.

Arsenio

(Subiéndole el volumen al televisor.) Ayer hablaron de unos mercaditos para este sector. Ojalá estemos de buenas y nos llegue un arroz, por lo menos.

Mujer

Dios lo oiga, viejo, Dios lo oiga.

Arsenio

Por ahora escuchemos la noticia. *(Le sube más volumen al televisor.)*

La nota

El Gobierno ha decretado una ayuda solidaria para las personas de la tercera edad, por lo tanto tendrán...

Arsenio

Hablan de nosotros. (*Le sube más volumen al televisor.*)

La nota

... un apoyo económico que será entregado puerta a puerta.

Arsenio

¡Mija, mija!, ¿escuchó eso? Van a traer platica.

La nota

Se aclara que este apoyo económico solo será entregado sí las personas cumplen los estándares de pobreza enunciados el pasado lunes por la Organización Social Internacional de la Pobreza.

Arsenio

Mi apellido es Don Pobreza.

(*Ríe a carcajadas con disfonía.*)

La nota

Además, deberán tener los certificados tramitados por el Fondo de Ayuda Solidaria Internacional: Certificado Pueblo sin Hambre, Certificado Ayuda al Abuelo, Certificado Paz con Pan.

Arsenio

¡Mija, mija!, traiga la maleta de los recibos. Ahí deben estar esos papeles. Recuerdo haberlos sacado cuando me llevaron a una joda del Día del Abuelo.

La nota

... por último, deberán firmar una carta de recibido, donde se indique que el recurso llegó a sus manos, adjuntando una foto con la ayuda solidaria. —Por un pueblo con sonrisa de abuelos—.

(*Fin de la emisión.*)

Arsenio

Y yo con esta sonrisa.

(*Abriendo su boca, solo deja ver unos cinco dientes, un colmillo y varias muelas.*)

Mujer

(*Con la maleta de los recibos en sus manos.*) Para ese día te limpiaré la caja de dientes. Debe estar en el cuarto de la herramienta. (*Mirando la maleta.*) Aquí está la maleta. Hay que buscar esos papeles.

Arsenio

(Abriendo la maleta.) Mira, hija, este creo que es uno. Yo ya no leo muy bien. ¿Qué dice?

Mujer

(Leyendo en voz baja y a ritmo lento.) Cer-ti-fi-ca...

(Arsenio interrumpe.)

Arsenio

... te. Sí, ese es uno. Todos los que dicen “certificate”, esa joda, son los papeles. Ahora todo viene así, en ese inglés, cosas que se inventa la gente de ahora.

(Buscando en la maleta.)

Bueno, vamos por el otro. Esto qué es *(saca un papel)*. Ah, no, eso no es.

(Busca más a fondo.)

Mujer

Iré por un tinto. La noche va a estar fría.

Arsenio

Que sean dos, y dos de azúcar...

(Interrumpe su mujer.)

Mujer

Como los dos.

(Le envía un beso.)

(Salen.)

ESCENA II

Justo al lado de la ventana de la sala se ubica una mesa, y encima de ella se ve un sobre de manila finamente sellado. Al lado, un bolígrafo de tinta negra, y justo detrás, una cámara de rollo.

Arsenio

(Mirando por la ventana.) Mija, ya han pasado tres días y nada que vienen.

Mujer

(*Mirando por la ventana.*) Descuida, viejo. Ya tenemos todo listo. (*Mira la mesa.*) Solo falta tener paciencia y... del pensar solo queda el cansancio.

Arsenio

Sí, eso sí que lo sé, pero vea (*señalando por la ventana*): esa es la señora de la esquina; allí va tan campante, como si no existiera la noticia.

Mujer

Tiene razón, viejo, vea (*señalando a otro lado por la ventana*): ese es el de la otra calle. Véalo ahí, sin cubrirse y dando pico a la que pasa. ¡Qué horror!

(*Se santigua.*)

Arsenio

Por eso pasa lo que pasa. Mire no más allá (*señalando otro lado por la ventana*), don Ramiro y sus amigos, con cerveza y buen alegato, y ese ya va para los sesenta.

Mujer

Ay, ese Ramiro y su recocha. Por eso le decía que ese no era un buen vecino. Menos mal no volvió por acá.

Arsenio

(*Con emoción.*) Mija, mija.

Mujer

¿Qué pasa, viejo? Estoy al lado tuyo; qué necesidad de gritar.

Arsenio

Vea (*señala por la ventana*), esos señores de chaqueta.

Mujer

(*Sorprendida.*) ¿Serán ellos?

Arsenio

(*Acercándose un poco más al vidrio de la ventana.*) Parece que son ellos. Se detuvieron en la casa de Fermín, ese viejo loco, qué suertudo.

(*Mirando la mesa.*) Bueno, mija, es mejor echarle una última revisadita a la cámara y ver que funcione.

Mujer

Claro, viejo. Aprovecho y te paso un cepillazo en esa caja, porque la sonrisa de abuelo es lo que cuenta al fin y al cabo.

Arsenio

Eso, hija, pero no se demore, que esos no tardan en pasar.

(Se quita la caja de dientes.)

Vaya y lústrela.

Arsenio y su mujer

(En coro.) Por un pueblo con sonrisa de abuelo *(levantando la caja de dientes y riendo a carcajadas.)*

Sale.

ESCENA III

La sala, un lugar invadido por el polvo. La mesa junto a la ventana está llena de telarañas. La cámara se ve en el suelo con el lente roto. La bolsa de papel manila se ve rasgada y con telaraña. En el centro de la sala, con poca luz, se ve a Arsenio.

Arsenio

(Su rostro está pálido, su cuerpo luce más delgado.)

Solo una cepillada más, una más, solo una más.

(Sosteniendo un cepillo dental y su caja de dientes.)

Vamos, hija.

(La mujer se ve tendida sobre el sillón de la sala.)

Arsenio

(Emocionado.) Ayer en las noticias dijeron que los de chaqueta estaban llegando a estos barrios. Habían tenido un problema con la dirección de nosotros, pero ya la tienen. Hija, además van a traernos café, para prepararnos unos tinticos. Hija, doña Mariela salió ayer de su casa, yo la vi por la ventana. Los de chaqueta, no los nuestros *(se ríe)*, los que se llevaron al Fermín, vinieron a buscarla. Yo creo que se le prendió esa joda. *(Se santigua.)* Hija *(sentándose justo*

al lado de ella, hace un gran esfuerzo para acomodarse), hace tres días cosí estas medias. Hace mucho no las veía. Y las reparé, junto a la cajita musical que le di de cumpleaños en el noventa y seis, ¿recuerda ese día? Todo era más bonito (*tose*). Este polvo me va a sacar rabias. Mija, ¿hace cuánto que duerme usted tan profundo? Yo la oí roncar hace unas cuatro noches (*se ríe*), pero desde ahí no más.

(*Silencio.*)

Eso deben ser las pastillas para dormir que hicieron efecto (*eufórico*). Condenadas pastillas que me impiden hablar con mi mujer.

(*Se levanta, se para frente a la ventana y mira el paisaje gris y melancólico que se vive allá afuera.*)

Arsenio

(*Lamentándose.*) Ay, mi vieja, ojalá y fueran las pastillas. Hoy ya no concuerdo con la hora ni la fecha. Hoy somos un par de ancianos en una sala que no parece sala, alejados de un mundo que no nos conoce. Berriondos jóvenes, hasta que se libraron de nosotros. Aquí posamos como almas en pena, como libros sin pasta, como...

Mujer

(*Voz suave.*) Tinto sin dulce.

Arsenio

Así es, mujer, como un tinto sin dulce. Somos el oprobio de esta sociedad de niñatos maleducados. Allá afuera, ellos intentan vivir y ser más fuertes a una enfermedad, mientras nosotros vivimos en un mundo con enfermedades, e invisibles: aquí nadie nos ve. Mire (*señalando por la ventana*), allá va alguien. Pasa, mira hacia acá y finge no ver a nadie en la ventana. Eso somos: nadie. (*Retador.*) Desde hoy nos llamarán los invisibles. Así podremos salir y hacer de las nuestras. (*Malhumorado.*) Ojalá y me sirvieran las rodillas para salir, y a ti (*acercándose a su mujer*) te sirviera el alma. (*Le da un beso en la frente.*) Mija, quiero oír tu voz. Ya he pasado (*pensativo*)... no sé cuánto tiempo sin escucharla. (*Consintiendo su cabeza.*) Igual no te afanes: pronto dormiré a tu lado. (*Silencio.*) A veces pienso, ¿cómo serán los de chaqueta? Pero no quiero pensar en ello, ya lo has dicho...

Mujer

Del pensar solo queda el cansancio, mijo.

Arsenio

El cansancio, así es... Y la locura. Mija, creo que la cabeza me juega malas pasadas. Ya no fingiré esta conversación eterna. *(Pensativo.)* Te cantaré. Es lo mejor que puedo hacer, y luego, a dormir. ¿Te parece? *(Sin recibir respuesta.)* Eso, empezaré.

(Hace algunos sonidos guturales y empieza a entonar en un tono de voz bajo, una pequeña estrofa.)

Arsenio

Canto, desde el exilio impropio,
canto, desde el pedestal de la locura,
hoy, mi querida mija, mi querida ella,
está en el sueño del que nos cura,
hoy mi querida mija, mi querida ella,
está en el sueño, del que nos cura.

(Alguien llama a la puerta.)

TELÓN